Norba. Revista de Historia, ISSN 0213-375X, Vol. 20, 2007, 129-141

ÓRDENES MILITARES Y BATALLAS PERDIDAS

Feliciano NOVOA PORTELA
Biblioteca Nacional

"Y así vamos adelante, botes que reman contra la corriente, incesantemente arrastrados hacia el pasado".

Scott Fitzgerald, *El gran Gatsby*

Resumen

El análisis de los fracasos bélicos que tuvieron las órdenes militares en la Edad Media peninsular es el objetivo de estas páginas, también lo es identificar cuales fueron los factores desencadenantes, estudiar sus causas y, por último, señalar las repercusiones que tuvieron. Con ello esperamos contribuir a que se conozca mejor las prácticas guerreras de unas instituciones que tenían en el servicio a las armas su principal función.

Palabras clave: Órdenes Militares, Reino de Castilla, batallas, tácticas militares, *guerra guerriada,* frontera, Reino de Granada, cruzada, incompetencia militar, Alfonso X, Martín Yáñez de Barbudo, Gutierre de Sotomayor.

Abstract

The goal of this article is the analysis of military orders war failures in the peninsular Middle Ages, to identify triggers and causes, and draw their impact. In doing so we hope to contribute to a better knowledge of military practices of institutions whose main function was war.

Keywords: Military Orders, Kingdom of Castile, Battles, military tactics, *guerra guerriada,* Kingdom of Granada, crusade, military incompetence, Alfonso X, Martín Yañez de Barbudo, Gutierre de Sotomayor.

1. PRESENTACIÓN

Pese al creciente interés que ha suscitado el tema de las Órdenes Militares no deja de ser paradójico el hecho de la poca atención que la historiografía especializada ha prestado a la faceta estrictamente militar[1] de unas instituciones que siempre tuvieron en "el servicio a

[1] No es una carencia solamente de la historiografía española, el profesor Gouveia no hace muchos años hacía un llamamiento a los historiadores portugueses para que se prestara a esta faceta de las Órdenes Militares, la

las armas" su principal razón de ser[2]. Las causas de este desinterés son numerosas, pero la principal, al margen de una documentación más o menos explícita y parcial, tiene mucho que ver con el carácter marginal y lleno de prejuicios que ha tenido en nuestro país el estudio de la guerra y su práctica durante la mayor parte del siglo XX[3].

En cualquier caso, la mayoría de los trabajos con los que contamos[4] coinciden a la hora de señalar las características que "adornaron" a lo largo de la Edad Media el quehacer bélico de estas Instituciones, de todas ellas. A saber, disponibilidad permanente frente a la eventualidad de otros contingentes armados, gran capacidad de movilización, profesionalidad, continuo adiestramiento, experiencia, cadena de mando a partir del maestre y disciplina –*obedientes al maestre y su comendador en todo y por todo*[5]– son algunas de las peculiaridades que hicieron de las Órdenes Militares un cuerpo especializado, una verdadera elite militar[6] con tintes de leyenda en algunos momentos del tiempo medieval[7] y la personificación de las más altas virtudes caballerescas.

También están de acuerdo los diferentes estudios en destacar que su importancia bélica no debe medirse en términos cuantitativos –todos los datos parecen confirmar la idea de que el número de sus efectivos nunca fue particularmente significativo–[8], sino, como ya hemos enumerado en la cualidad de su contribución[9], reconocida incluso por sus enemigos, como

atención que se merecía (GOUVEIRA MONTEIRO, J. G.: *Nova Historia Militar de Portugal* [dir. M. T. Barata y N. S. Teixeira], vol. I, Río de Mouro, 2003, pp. 200 y ss.).

[2] *"dedicados a andar siempre con las armas en la mano"* escribe expresivamente el cronista alcantarino TORRES Y TAPIA, A. de.: *Crónica de la Orden de Alcántara,* vol. I, Madrid, 1763, p. 318.

[3] El profesor M. A. Ladero habla de una especialidad con cierta tendencia al aislamiento ("Presentación", *Conquistar y Defender. Los recursos militares en la Edad Media Hispánica. Revista de Historia Militar*, núm. Extraordinario, año XLV, 2001, p. 10).

[4] La mayor parte de las referencias y análisis lo están en obras de carácter general, aunque no falta trabajos monográficos. Una pequeña bibliografía de unos y otros: AYALA MARTÍNEZ, C. de.: *Las Órdenes Militares hispánicas en la Edad Media (siglos XIV-XV),* Madrid, 2003, pp. 405 y ss.; "Tópicos y realidades en torno a las Órdenes Militares", en E. Benito Ruano (coord.), *Tópicos y realidades de la Edad Media (II)*, Real Academia de la Historia, 2000, pp. 119 y ss.; BARQUERO GOÑI, C.: "El carácter militar de la orden de San Juan en Castilla y León (siglos XII-XIV), *Revista de Historia Militar,* n.º 73 (1992), pp. 53-80; FOREY, A.: "The Military Orders and the Spanish Reconquest in the Twelfth and Thirteeth Centuries", en *Traditio,* XL (1984), pp. 197-234*;* reed. en *Military Orders and Crusades,* Variorum, 1994, V; GARCÍA FITZ, F.: "La composición de los ejércitos medievales", en J. I. de la Iglesia Duarte (coord.), *La Guerra en la Edad Media. XVII Semana de Estudios Medievales,* Logroño, 2007, pp. 101 y ss.; "'*Las guerras de cada día'* en la Castilla del siglo XIV", *Revista de Historia (Edad Media),* 8 (2007), pp. 145-181; JOSSERAND, Ph.: "Un corps d'armée espécialisé au service de la Reconquête: les Ordres Militaires dans le royaume de Castille (1252-1369)", *Bulletin de la Société Archéologique et Historique de Nantes et de Loire-Atlantique*, 137, 2002, pp. 193-214; *Église et pouvoir dans la Péninsule Ibérique. Les Ordres Militaires dans le Royaume de Castille (1252-1369),* Casa de Velásquez, Madrid, 2004, pp. 255 y ss.; ROJAS, M.: "La Orden del Temple en la Batalla", en A. Casanovas y J. Rovira (eds.), *La Orden del Temple entre la guerra y la paz*, Zaragoza, 2006, pp. 87-104; RUIZ GÓMEZ, F.: "La hueste de las Órdenes Militares", en R. Izquierdo y F. Ruiz Gómez (coords.), *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica,* vol. I, 2000, pp. 423-435.

[5] GARCÍA FITZ, F.: "La composición de los ejércitos medievales", p. 112.

[6] Ésa es la imagen de los caballeros templarios para un desconocido peregrino a Tierra Santa quien dejó escrito que éstos "eran los más formidables de los soldados" (BARBER, M.: *Templarios. La nueva caballería*, Barcelona, 2001, p. 197). Por su parte la *Primera Crónica General de España* se refiere a los caballeros santiaguistas como *sabidores de guerras* (ed. R. Menéndez Pidal, Madrid, II, 1977, cap. 1071, p. 747).

[7] El mismo San Bernardo contribuyó a la leyenda al narrar, entre otras historias, una en la que mil musulmanes huían horrorizados de la persecución de un templario ("*Liber ad Milites Templi. De Laude Novae Militiae*", en *Obras completas de San Bernardo, I. Introducción General y Tratados,* B.A.E., 1993, pp. 509 y 511).

[8] Sobre las diversas opiniones, véase el citado trabajo de GARCÍA FITZ, F.: "La composición de los ejércitos medievales", pp. 101 y ss.

[9] Todas estas peculiaridades, aunque con ciertas matizaciones, podemos hacerlas extensivas a los "hermanos caballeros" situados a un lado y otro del Mediterráneo, aunque, en Tierra Santa y en la Península Ibérica, su papel fuera diferente (FOREY, A.: "The Military Orders and the Spanish Reconquest", pp. 197-234).

ponen de manifiesto, tanto las fuentes islámicas, como las cristianas: *ellos eran más vigorosos en la guerra que todos los demás francos* fueron, según el cronista Ibn al-Athir, las palabras de Saladino después de la famosa batalla de los Cuernos de Hattin en el verano de 1187, que supuso la pérdida de Jerusalén para la Cristiandad y la cabeza para la mayoría de los caballeros freires que allí estuvieron[10]. El desastre de Hattin tuvo un precedente durante la primavera de ese mismo año: cerca de la llamada Fuente de Cresson, ciento cincuenta caballeros, la mayor parte templarios, dirigidos por el maestre de la Orden, Gerardo de Ridefort, cargaron en campo abierto contra fuerzas musulmanas muy superiores en número con el resultado, por otro lado previsible incluso para algunos de los participantes[11], de su casi total aniquilación. Las causas de estos desastres tuvieron mucho que ver con errores de estrategia a los que hay que añadir en el segundo de los casos la conducta arrogante y despreciativa –*presuntuosa*, dicen la Crónicas– del Maestre templario, uno de los pocos sobrevivientes de la hecatombe, que le llevó a subestimar las fuerzas del enemigo y a sobrestimar el potencial del ejército que tenía a su mando[12].

Nos sirven estos dos ejemplos acaecidos en Tierra Santa, a los que podríamos añadir un tercero, la definitiva derrota en 1291 que supuso la evacuación de San Juan de Acre, para señalar que, pese a su probada disposición bélica, las Órdenes Militares también sufrieron reveses militares algunos de los cuales, como los que acabamos de mencionar, fueron decisivos en el devenir histórico de la Edad Media. Hubo otros de menor trascendencia que tuvieron como escenario la geografía peninsular y cuyo análisis constituye el objetivo de estas páginas. Es verdad que no son muchos, lo que nos hace suponer que, o bien, la eficiencia de estas Instituciones en la Península fue muy destacable o, como parece el caso, su papel militar en la "Reconquista" no fue nunca lo suficiente relevante para que sus actuaciones bélicas en solitario fueran numerosas y, consiguientemente, tampoco lo fueran sus derrotas[13].

En cualquier caso, el estudio de estos reveses y errores ayudarán a conocer un poco mejor las prácticas guerreras de las Órdenes y el papel general desempañado por estas Instituciones en los distintos escenarios bélicos de la Península Ibérica en los que estuvieron presentes durante la Edad Media.

2. BATALLAS PERDIDAS

Recordemos a través de las fuentes cronísticas los ejemplos con los que contamos y que vamos a analizar. Todos ellos, excepto la inaudita malaventura del maestre alcantarino, Yáñez de Barbudo, corresponden a lo que las crónicas y otras fuentes documentales llaman la *guerra guerriada* y las Partidas *guerra como de pasada*[14], es decir una serie de prácticas guerreras a veces difíciles de diferenciar entre sí, con nombres diferentes –algara, corredura, celada y

[10] Forey, A.: *The Military Orders. From the twelfth to early fourteenth centuries*, Londres, 1992, p. 83. Ver también Demurger, A.: *Auge y caída de los Templarios,* Barcelona, 1986, pp. 204-207.

[11] En contra del ataque, tal como lo planteaba el Maestre del Temple, estuvieron su propio Mariscal y el Maestre del Hospital, ambos fallecidos durante la batalla (García Fitz, F.: "La composición de los ejércitos medievales", p. 116).

[12] *The Old French Continuation of William of Tyre 1184-1197*, 25, p. 32.

[13] Ayala Martínez, C. de: "Las órdenes militares y la frontera castellano-leonesa en el siglo xiii", en *Identidad y representación de la frontera en la España Medieval (ss. xi-xiv),* Casa de Velázquez-Universidad Autónoma, 2000, pp. 146-148.

[14] García Fitz, F.: "La guerra en la obra de Don Juan Manuel", en J. E. López de Coca Castañer (ed.), *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista,* Málaga, 1987, pp. 55-72.

sobre todo cabalgada– que podemos definir de forma muy general como una expedición armada puntual de carácter ofensivo, de mayor o menor entidad y con fines y objetivos de muy diversa naturaleza, excepto, en principio, el de entablar una batalla abierta o campal.

2.1. LAS BATALLAS QUE FUERON

Las dos primeras acciones son dos ejemplos "de libro" de celadas en las que caen las tropas de las Ordenes Militares mediante la puesta en práctica de lo que los musulmanes llamaron el *al-karr wa-l-farr*, conocido también como "tornafuye"[15], un engaño que consiste en provocar a una tropa enemiga con una huida fingida hacia un terreno de difícil defensa, donde, o bien, los perseguidores se convierten en perseguidos tras un violento y rápido contraataque (la movilidad era la característica más sobresaliente de los ejércitos musulmanes) o bien son objeto de una emboscada por la mayor parte de los efectivos musulmanes que esperaban al acecho[16]:

– Eso le sucedió al Prior del Hospital, Fernando Ruiz, en el mes de enero o quizás fue en febrero, del año 1248 en el transcurso de la conquista del reino de Sevilla[17]. En esta ocasión, el citado Prior acompañado de tres freires *et de dos caualleros otros seglares que y se açercaron,* salió en persecución de un destacamento musulmán compuesto por diez *gazules, bien guisados* que tras asaltar el real de Tablada se habían llevado unas vacas pertenecientes a la Orden. Después de haber recuperado "el botín", devuelto al real por un escudero del Prior, éste *fue a dar en una çelada en que auia ciento e cinquenta caualleros, et de pie gran companna, et quando se le quiso acoier, non pudo*, con el trágico resultado de *fasta veinte y podieron morir cristianos,* entre ellos siete escuderos hospitalarios y un comendador la Orden, en concreto el de Setefilla[18]. El desastre hubiera podido tener un alcance mayor si los freires hospitalarios no hubieran sido socorridos por los obispo de Coria y Córdoba, don Sancho y don Gutierre, respectivamente, *que punnaron de los seguir et de correr con ellos, fasta que fueron los moros puestos en saluo*[19].

– Los hechos sucedieron de forma muy parecida, aunque más trágica, en el desastre santiaguista de Moclín, acaecido en 1280 durante el transcurso de una cabalgada que hizo el monarca Alfonso X con el objetivo *cortar los panes* –en la literatura de la época se denomina así a una operación de castigo– y conseguir con ello "enderezar"

[15] Sobre esta práctica militar ver, entre otros, Oliver Asín, J.: "Origen árabe de rebato, arrobda y sus homónimos", *Boletín de la Real Academia Española,* Madrid, 15 (1928), pp. 375-377; Josserand, Ph.: "Un corps d'armée espécialisé au service de la Reconquête", p. 204; García Fitz, F.: *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (siglos xi-xiii),* Universidad de Sevilla (1998), pp. 62 y ss.

[16] García Fitz, F.: "La Guerra en la obra de don Juan Manuel", pp. 55-72; "La Didáctica militar en la literatura castellana (segunda mitad del siglo xiii y primera del xiv)", *Anuario de Estudios Medievales,* n.º 19 (1989), pp. 271-283.

[17] Este importante acontecimiento supuso, entre otras cosas, el comienzo de un cierto protagonismo militar de las Órdenes Militares al ser utilizadas por el rey Fernando III en una política de claras connotaciones cruzadistas (García Fitz, F.: "Las huestes de Fernando III", *Archivo Hispalense,* tomo LXXXVII, 1994, pp. 157-189; Ayala Martínez, C. de.: "Fernando III y las Órdenes Militares", en *Fernando III y su tiempo [1201-1252]*, VIII Congreso de Estudios Medievales, Fundación Sánchez Albornoz, 2003, pp. 74 y ss.; Novoa Portela, F.: "Acuerdos entre caballeros. Las hermandades de las Órdenes Militares [ss. xii-xiv]", en *El contrato político en Europa Occidental: la cadena contractual en Castilla. Grupos de Poder*, Casa Velázquez [en prensa]).

[18] *Primera Crónica General de España*, vol. II, p. 757, cap. 1098.

[19] *Ibídem,* cap. 1098.

lo que creía una "equivocada" política de alianzas del rey de Granada[20]. En esta ocasión, con el rey Sabio estuvo su hijo, el infante don Sancho, que dirigía la entrada de la hueste por la zona de Alcalá la Real y al que acompañaba, entre otros, el maestre de la Orden de Santiago, Gonzalo Ruiz Girón. Durante los preparativos de la acción y a la espera de nuevos refuerzos, el futuro rey de Castilla le había asignado al Maestre la labor de custodia de los *erueros e a los que yuan por lenna e por yerua para el real.* En una de esas salidas y cuando regresaban al campamento aparecieron, cerca del castillo de Moclín, cien caballeros musulmanes a los que el Ruiz Girón ordenó perseguir cayendo en la celada que le habían preparado, según dice la crónica: *Et los moros, desque los uieron venir, començaron de fuyr et leuánronle a vna çelada en que estaban dos mil caualleros de moros*[21] que causaron la casi total aniquilación de la milicia santiaguista *–todos los más de los freyres de la Orden de Santiago*[22]– incluido el propio Maestre que moriría pocos días después a consecuencia de las heridas recibidas[23]. El desastre fue de tal calibre que a punto estuvo de provocar la desaparición de la Orden santiaguista, cosa que no sucedió porque Alfonso X terminó fusionándola con la atípica orden de Santa María de España[24].

– Más difícil es definir el tipo de acción que llevó a cabo en una fecha significativa, la semana santa de 1394, Martín Yáñez de Barbudo, maestre de Alcántara de origen portugués, después de retar al rey de Granada, Muhammad VII al-Mustain, a un duelo, como nos cuenta la Crónica de López de Ayala[25]: *la fe de Jesuchristo era sancta e buena e que la fe de Mahomed era falsa e mintrosa*[26]*, e si contra esto decía, que le facía saber que él se combatiría con él o con los quél quisiese, con avantaja de la mitad más, en guisa que si los moros fues en doscientos, quél tomaría ciento de los christianos, e así fasta mil, o lo quél quisiese, de caballo, o de pie*[27]. Desde luego tal acción no entra dentro de lo que hemos definido como *guerra guerriada* en cualquiera de sus acepciones, sino más bien con lo que la historiografía entiende como batalla campal, *lid o facienda*, que de todas esas formas denominan las *Partidas* de Alfonso X a los enfrentamientos en campo abierto[28]. Por lo menos fue lo que intentó

[20] García Fitz, F.: "La composición de los ejércitos medievales", p. 106.

[21] *Crónica de Alfonso X según el Ms. II/2777 de la Biblioteca del Palacio Real,* ed. Manuel González Jiménez, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1988, cap. LXXIIII, pp. 207-209.

[22] El número de caballeros freires muertos ascendió a cincuenta y cinco (Ayala Martínez, C. de: *Las Órdenes Militares hispánicas,* pp. 44 y ss.).

[23] *Crónica de Alfonso X,* p. 208. También el cronista Rades hace mención a la catástrofe que supuso Moclín, exactamente dice *hauian escapado muy pocos de la batalla* (Rades y Andrada, F. de: *Chronica de las tres Ordenes y Cauallerías de Santiago, Calatraua y Alcántara*, Toledo, 1572 [reed. facs. Barcelona, 1980], *Chronica de Santiago*, fol. 35 r.a.)

[24] Ayala Martínez, C. de: *Las Órdenes Militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Madrid, 2003, pp. 108 y ss.

[25] Las otras fuentes cronísticas que recogen el episodio no modifican sustancialmente el relato de López de Ayala (Lomax, D. W.: "El *Cronicón Cordubense* de Fernando de Salmerón", *En La España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, II [1982], p. 637).

[26] Señala el profesor Miguel Ángel Ladero como los conceptos y la filosofía utilizada por el Maestre Alcantarino eran similar a los empleada por Ramón Llul durante su frustrado intento de predicación en Bugía en el año 1307 (Ladero Quesada, M. Á.: "El Islam, realidad e imaginación en la Baja Edad Media castellana", en *Las utopías*, Madrid, Casa de Velázquez-Universidad Complutense, 1990, pp. 215-240. Resumido en *Los Señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*, Universidad de Cádiz, 1998, pp. 577-596).

[27] *Crónica de Enrique III*, B.A.E., 68, Madrid, 1953, caps. 8 a 13, pp. 221-224.

[28] Alfonso X, *Partida Segunda de Alfonso X, Manuscrito 12794 de la Biblioteca Nacional. Edición y Estudios,* Granada, 1991, tít. XXIII, Ley XXVII; García Fitz, F.: *Castilla y León frente al Islam*, pp. 282 y ss.

el Maestre alcantarino, cuando ante la falta de respuesta directa de Mhuhammad VII se encaminó hacia Granada[29] desde el convento central de la Orden en la extremeña villa de Alcántara con un ejército que, al principio y según la Crónica, *no levaba más de trecientas lanzas e compañas de pie de gentes de poco recabdo*[30], pero al que se fue añadiendo buena parte de los habitantes de los núcleos poblacionales por los que pasaba el ejército alcantarino que veían en la acción del maestre una auténtica cruzada: *con la fe de Jesu Christo imos.* Los intentos de disuasión que llevaron a cabo ciertos nobles en nombre del Rey[31], a los que se sumaron los propios freires de la Orden[32], nada pudieron hacer contra la firme determinación del Maestre alcantarino de infringir una derrota a *los moros renegados de la fe*[33] que habrían de recordar para siempre los tiempos venideros[34]. El resultado final fue muy diferente a lo imaginado por el Maestre y lo que empezó con un desfile *–una cruz alta en una vara, é su pendón cerca de la cruz–* terminó trágicamente poco después de su entrada en territorio musulmán cuando, al parecer, el ejército cristiano se encontraba descansando y fue atacado, por sorpresa, dice la Crónica, por los granadinos quienes sin dejarles *lugar a ponerse en mejor orden, los acometieron con grande vocería y sus ordinarios alaridos...* les lanzaron tantos *dardos, saetas y lanzas que se escaparon pocos de sus manos*[35], no estando entre ellos el Maestre.

– El último ejemplo lo constituye la rota llevada a cabo en 1435 por el también maestre alcantarino Gutierre de Sotomayor. Fue la clásica y usual cabalgada en la señorializada frontera nazarí del siglo XV[36], es decir una expedición militar con el objetivo de debilitar, en este caso, el poder del rey Muhammad IX en un momento de ausencia de treguas, pero que se convirtió en un desorganizado intento de conquistar dos puntos fuertes de la frontera, *Archid* y *Olibi* de los que dice la Crónica que *eran tales que los podría ligeramente barajar e traer gran presa*[37]. La entrada del maestre alcantarino en territorio musulmán fue detectada rápidamente y en un desfiladero, *el qual era estrecho que no podían pasar,* fue objeto de un ataque desde diversas atalayas que *los Moros tenían en lo alto de la sierra que fue maravilla ninguno escapar de los que en esta entrada fueron*[38]. En el campo, dice poéticamente el historiador Muñoz de San Pedro, quedaron *tendidos la flor y nata de los caballeros alcantarinos*, aunque entre ellos no se encontraba el Maestre que logró escapar gracias a la ayuda prestada *por un*

[29] *avia acordado de partir luego de Alcántara e irse derechamente al Regno de Granada e levar su demanda adelante* (*Crónica de Enrique III*, cap. X, p. 223).

[30] *Ibídem,* cap. X, p. 221.

[31] Entre ellos, Alfonso Fernández de Córdoba, el señor de Aguilar, y su hermano Diego, mariscal de Castilla y hombre próximo a Enrique III (*ibídem).*

[32] Es muy probable que detrás de la descabellada acción de Martín Yáñez estuviera el interés de algunos nobles por poner fin a la tregua y reanudar la guerra con el reino Granada, lo que serviría para dar solución a los graves problemas de política interior surgidos durante la minoría de edad del rey Juan I (Ladero Quesada, M. Á.: "Portugueses en la frontera de Granada", *En la España Medieval,* n.º 23 [2000], pp. 74 y ss.).

[33] *Crónica de Enrique III,* cap. X, p. 222.

[34] *el maestre era ome que avía sus imaginaciones quales él quería* (*ibídem*).

[35] Torres y Tapia, A. de: *Crónica de la Orden de Alcántara,* I, p. 179.

[36] Torres Fontes, J.: "Apellido y Cabalgada en la frontera de Granada", *Cuadernos de Historia y Arqueología Medievales,* 5-6 (185, 1986) pp. 177-190*;* Rojas Gabriel, M.: "El valor bélico de la cabalgada en la frontera de Granada (c. 1350-c. 1481)", *Anuario de Estudios Medievales,* 31/1 (2001), pp. 309 y ss.; Rodríguez Molina, J.: *La vida de moros y cristianos en la frontera,* 2007, pp. 325 y ss.

[37] Galíndez de Carvajal, L.: *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo Rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble e muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán*, Madrid, 1953*,* cap. XI (1434), p. 519.

[38] *Ibídem*.

villano conocedor de la tierra[39]. En concreto, murieron una decena de comendadores alcantarinos y muchos otros hombres de los ochocientos caballeros y cuatrocientos peones *–se cree de toda la gente que el Maestre allí metió no quedar ciento que no fuese muertos o presos–* que acompañaban al Maestre, a la sazón Capitán Mayor de la Frontera[40].

2.2. LOS ERRORES Y LAS CAUSAS

La síntesis que acabamos de hacer de los relatos cronísticos nos permiten, hasta cierto punto[41], identificar los factores que provocaron los desastres bélicos y examinar sus causas, que fueron varias y muy diferentes: desde aquellas relacionadas con una ausencia clara de precauciones, de cautela dirían algunos autores[42], hasta la propia personalidad de los comandantes de las tropas, sus "motivaciones humanas" y su "natural", en algún caso, incapacidad militar.

En los dos primeros casos, las celadas de Sevilla y Moclín, las Órdenes Militares formaban parte de ejércitos dirigidos por el Rey y su misión, además del combate directo, tenía en ambos casos un componente logístico de protección del ganado y de los forrajeadores que algunos especialistas piensan que los freires asumían con cierta frecuencia y especialización[43]. Las Crónicas nos dicen igualmente que, en los dos desastres, los freires caballeros estaban acompañados por combatientes que, o bien, mantenían con ellas diferentes relaciones, orgánicas o no, escuderos o peones sobre todo, o bien pertenecían a huestes de concejos o de otros nobles, como en el caso de Moclín en que, según la Crónica, las tropas de la Orden de Santiago estaban acompañados por una gran *companna de concejos que fuesen con ellos a*

[39] Muñoz de San Pedro, M.: *Don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcántara (1400-1453)*, Cáceres, 1949, pp. 41-42.

[40] El nombramiento de Gutierre de Sotomayor para el cargo fronterizo *–fago vos saber que yo envío mandar al mi bien amado e leal cavallero don Gutierre de Sotomayor, maestre de Alcántara y del mi Consejo e mi capitán mayor de la frontera, en el arzobispado de Sevilla con el obispado de Cádiz, que entre en tierra de moros e faga ciertas talas e otras cosas compliderasa mi servicio* (Carta de Juan II en marzo de 1435 a Garci Méndez de Sotomayor [señor de El Carpio], en la que le pide ayude a Gutierre de Sotomayor, maestre de Alcántara y capitán mayor de la Frontera, que pasa a hacer la guerra a los moros; Palacios Martín, B. [ed.]: *Colección Diplomática Medieval de la Orden de Alcántara [1157?-1494]. De los orígenes a 1454,* Madrid, Editorial Complutense, 2000, doc. n.º 903, p. 645) estuvo relacionado con su activo protagonismo en la insurrección antilunista de los infantes de Aragón de 1432, cuando el Maestre, que aún era Comendador Mayor, detuvo a uno de los principales insurgentes, el infante don Pedro. En agradecimiento, el rey Juan II y Álvaro de Luna le encaramaron al maestrazgo de Alcántara, después de haber provocado la renuncia de su tío Juan de Sotomayor, ofreciéndole además un papel protagonista en la actividad bélica contra los musulmanes. La muerte de Diego de Ribera en 1435 fue la ocasión para nombrarle Capitán Mayor de la Frontera ese mismo año, en un momento en que las treguas con los musulmanes estaban rotas desde 1430, debido, entre otras cosas, a los deseos de una nobleza interesada en compaginar sus ideales caballerescos y sus intereses nobiliarios (Cabrera Muñoz, E.: "El acceso a la dignidad de maestre y las divisiones internas de las Órdenes Militares durante el siglo xv", en R. Izquierdo Benito y F. Ruiz Gómez [eds.], *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica, I. Edad Media,* Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2000, pp. 281-306; Pino García, J. L. del: *Extremadura en las luchas políticas del siglo xv*, Diputación Provincial de Badajoz, 1991, en especial pp. 184-192; Sánchez Saus, R.: "Las milicias concejiles y su actuación exterior: Sevilla y la guerra de Granada [1430-1439]" en *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, III-IV [1984], pp. 55-78).

[41] Hay que ser conscientes en todo momento de que los relatos cronísticos que narraron batallas están alejados, en ciertas ocasiones y en ciertos aspectos, de la verdad de los hechos (García Fitz, F.: "La composición de los ejércitos medievales", pp. 348 y ss.).

[42] García Fitz, F.: "La Guerra en la obra de don Juan Manuel", p. 56.

[43] Forey, A.: "The Military Orders", p. 86; Ayala Martínez, C. de: "Las Órdenes Militares en la conquista de Sevilla", en M. González Jiménez (ed.), *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León,* Madrid, 2000, p. 182.

guardar los erueros y por los hombres del abad de Valladolid, Gil Gómez de Villalobos, y de Ferrant Enriquez[44]. También en las dos ocasiones, las tropas de las milicias estaban dirigidas por su más altas autoridades, prior del Hospital y maestre de Santiago, que estamos seguros conocían "las máximas" contenidas en la literatura militar de la época[45] que advertían reiteradamente de no caer en la conocida táctica del *tornafuye* –de ataque y retirada[46]–, utilizada habitualmente por musulmanes y bereberes[47].

En el primero de los casos, el Prior de San Juan pudo actuar de la forma que lo hizo, sin el menor cuidado en la ejecución de su acción, acuciado por no perder su *honra y su pro*[48], lo que le podría suceder después de haber permitido un robo en el Real, del que era responsable, cuando la mayor parte de *los caualleros de la hueste eran ydos*[49]: dice el profesor García Fitz que los impulsos de la sangre o de la gloria eran malos consejeros para un dirigente militar[50], lo cual parece que se ajusta exactamente a lo realizado por el prior sanjuanista.

Lo mismo podemos aplicárselo al maestre santiaguista Ruiz Girón. Su arremetida irreflexiva y su, por otro lado, previsible desenlace fueron el producto de una manifiesta e interesada postura personal que posiblemente tuviera su causa en la situación interna de la Orden de Santiago. El Maestre había sustituido al autoritario Pelayo Pérez Correa en el maestrazgo de Santiago y se encontraba sujeto a una oligarquía comendataria que le había nombrado maestre y que exigían la primacía y protagonismo del Capítulo en menoscabo de la propia figura del maestre[51]. Creemos que la necesidad de Ruiz Girón por reafirmarse frente a los comendadores santiaguistas y su propia personalidad, definida eufemísticamente por el cronista como *un omne de grant coraçon*[52], explican su precipitada acción que le llevó caer en una celada a pesar de las recomendaciones de *su gente mesma* y, como ya hemos dicho, de los "manuales" militares de la época que aconsejaban hacer caso omiso a las provocaciones.

Diversos estudios sobre la incompetencia militar[53] han señalado algunos de los factores que la causan e intervienen directa o indirectamente en ella: los problemas psicológicos del comandante de la tropa es uno de ellos, también lo es la creencia en fuerzas místicas y sobrenaturales que conducen a pensar que el acontecer de los acontecimientos está predeterminado por causas que escapan a la realidad y a la razón[54]. La presencia de estos dos factores explican, aunque no siempre del todo, la acción y el posterior desastre del maestre alcantarino Martín Yáñez de Barbudo cuya imposible "cruzada" es, sin duda, un compendio de todo lo que no debe hacer un militar en un enfrentamiento armado. De origen portugués, su presencia en la

[44] *Crónica de Alfonso X,* cap. LXXIIII, p. 207.

[45] García Fitz, F.: "La Guerra en la obra de don Juan Manuel", pp. 55-72; "La Didáctica militar en la literatura castellana", pp. 271-283.

[46] D. Juan Manuel: *Libro de los Estados*, edición de la editorial Castalia a cargo de I. R. Macpherson y R. Brian Tate, Madrid, 1991, p. 217.

[47] Hay que decir que también los líderes cristianos utilizaban esta táctica militar. Un ejemplo lo tenemos en la misma toma de Sevilla, en la primavera de 1248, muy poco tiempo después del error en que cayó el Prior del Hospital, el Maestre del Temple le tendió una celada a los musulmanes que atacaban su posición (*Primera Crónica General de España*, vol. II, pp. 759-760, cap. 1106).

[48] D. Juan Manuel: *Libro de los Estados*, p. 223.

[49] *Primera Crónica General de España*, vol. II, p. 757, cap. 1098.

[50] *Castilla y León frente al Islam,* p. 347.

[51] Lomax, D. W.: *La Orden de Santiago (1170-1275)*, Madrid, 1965; Rivera Garretas, M.: *La encomienda, el priorato y la villa de Uclés en la Edad Media (1174-1310). Formación de un señorío de la Orden de Santiago,* Madrid-Barcelona, 1985.

[52] *Crónica de Alfonso X,* cap. LXXIIII, p. 209.

[53] Dixon, N. F.: *Sobre la psicología de la incompetencia militar*, Anagrama, Barcelona, 1977.

[54] Además de la referencia bibliográfica de la nota anterior, otro autor, G. Regan, ha dedicado parte de sus trabajos al estudio de esta tema (*Historia de la incompetencia militar,* Barcelona, 2007).

corte castellana se debió a su participación al lado del rey de Castilla Juan I en la guerra de sucesión portuguesa acaecida entre 1383 y 1385. La batalla de Aljubarrota provocó la salida de aquellos que habían defendido las reclamaciones de la reina Beatriz al trono de Portugal, uno de los cuales fue Martín Yañez de Barbudo[55] que había sido freire de la Orden de Avís e incluso, si hacemos caso al cronista Rades, clavero de esa misma Orden[56]. Ya en Castilla, fue recompensado por los servicios prestados con diferentes cargos en la Corte de Juan I y nombrado maestre de la Orden de Alcántara en una fecha anterior a enero de 1385, pues en esa fecha ya ejercía como tal[57]. Un detalle de su carácter que nos puede ayudar a comprender su posterior comportamiento es la petición que hace en 1387 al Papa Clemente VII solicitándole autorización para contraer matrimonio, lo que le fue concedido con la condición de renunciar a la dignidad maestral[58] cosa que, al parecer, nunca hizo a pesar de haber tenido descendencia[59].

Pero además de esos datos biográficos, debemos señalar algunas cuestiones de tipo histórico que igualmente pueden ayudar a comprender el extraño comportamiento de maestre portugués[60]. Nos referimos, en concreto, al clima ideológico de claras connotaciones "cruzadistas" que existía en Castilla en estos momentos, fomentado desde áreas próximas al poder que querían poner fin a la larga tregua con Granada y estimulado, espoleado más bien, por algunos clérigos que utilizaban las pasiones y sentimientos apocalípticos de carácter religioso para conseguir sus objetivos, como cuando provocaron una gran violencia contra los judíos de Córdoba, Sevilla y otras ciudades en los famosos sucesos de 1391.

Es en ese contexto en el que Martín Yáñez de Barbudo se lanza a una descabella aventura, cuya justificación y cobertura ideológica le fue "servida" por un eremita de nombre *Juan del Sayo o Juan Sago* que profetizaba que el maestre alcantarino *había de ganar la ciudad de Granada sin muerte ni derramamiento de sangre suya ni de los que fuesen en su compañía*[61] y reafirmada por *adivinos* a los que e Maestre *que avía sus imaginaciones quales él quería* era aficionado. Desde luego, muchas son las preguntas que nos podemos hacer sobre las verdaderas ambiciones del Maestre, sobre las razones que tuvieron los freires de Alcántara para acompañarlo o las que tuvieron ciertas esferas del poder para permitir, de una u otra forma, su acción, etc.,[62] pero nos vamos a detener en analizar solamente las causas que desde un punto de vista estrictamente militar explican el desgraciado episodio. La primera fue la misma entrada en territorio musulmán que el Maestre hizo con poca cautela y mucha "publicidad" pensando que se encontraba ante un duelo de caballeros cuyas consecuencias serían enormes para vencedores y vencidos. En este sentido extraña que el ejército cristiano iniciara su ataque quemando la torre donde se guardaba las *requas de los cristianos con la mercadurías quando va a la cibdad de Granada* en un acto que algún historiador ha califi-

[55] Mitre Fernández, E.: "La emigración de nobles portugueses a Castilla a fines del siglo xv", *Hispania,* XXVI (1966), pp. 519 y ss.; Ladero Quesada, M. Á.: "Portugueses en la frontera de Granada", pp. 74 y ss.; Olivera Serrano, C.: *Beatriz de Portugal, La pugna dinástica Avis-Trastámara,* Cuaderno de Estudios Gallegos, Anejo XXXV, Santiago de Compostela, 2005, pp. 282-283.

[56] Rades y Andrada, F.: *Chronica de Alcántara*, fol. 33v.

[57] Palacios Martín, B. (ed.): *Colección de la Orden de Alcántara* I, doc. n.º 717, pp. 497-499.

[58] *Ibídem,* doc. n.º 730, pp. 508-509.

[59] Ladero Quesada, M. Á.: "Portugueses en la frontera de Granada", p. 74.

[60] Sobre aspectos relacionados con determinadas conductas y actitudes mentales de ciertos personajes, ver el trabajo ya citado del profesor Ladero Quesada, M. Á.: "El Islam, realidad e imaginación en la Baja Edad Media castellana", pp. 215-240.

[61] *Crónica de Enrique III,* cap. VII, p. 221.

[62] Una aproximación a todas estas cuestiones en el trabajo del profesor Ladero Quesada, M. Á.: "Portugueses en la frontera de Granada", sobre todo, pp. 79-85.

cado como un hecho de armas poco glorioso[63]. También llama la atención la inexistencia, por parte del Maestre, de cualquier tipo de disposición táctica, teniendo en cuenta además que iba a encontrarse con un ejército mucho más numeroso que el suyo: seguramente pensaba que no era necesario debido a que, como recoge la Crónica, *fiaba por Dios y por su sancta Pasión que él mostraría milagro e le daría buena victoria*[64]. Otra cuestión de la que no se ocupó el Maestre alcantarino y que tuvo una importancia determinante en su derrota, se refiere a la ausencia de medidas cautelares, sobre todo el no haber establecido una red de *descobridores* que controlaran –*atalayando et descubriendo la tierra*[65]– el movimiento del ejército enemigo y evitar así sorpresas, sobre todo cuando la hueste se detenía durante un cierto espacio de tiempo, como en realidad pasó[66]: *E fue el Maestre a comer; é estando á la mesa como á medio comer, parecieron los Moros. E segund se puede saber, los Moros que vinieron eran ciento é veinte mil peones é cinco mil de caballo*[67]. Por último, debemos señalar como otro de los factores que contribuyeron a la derrota cristiana, el desconocimiento que tenía el Maestre de la realidad fronteriza[68] y también una "natural" incompetencia militar de la que ya había hecho gala durante la entrada que los portugueses habían hecho en octubre de 1385, después de la batalla de Aljubarrota[69] y que se confirmaba en esta acción cuando no fue capaz de impedir que los musulmanes partieran en dos su ejército –*los omes de pie de los omes de armas*– provocando un rápido y trágico desenlace para las fuerzas cristianas. No extraña que la Crónica terminara la narración de este episodio con unas palabras que parecen esconder críticas a las facultades "de todo tipo" del maestre alcantarino: *E así se fizo esta cabalgada, que con poca ordenanza se avía comenzado*[70].

También, la incompetencia militar y la falta de sentido común del que hizo gala Gutierre de Sotomayor, creemos que fue la causa principal del desastre de 1435 que acabó con buena parte de la oligarquía comendataria alcantarina en un desfiladero al que le habían conducido, al parecer, unos adalides que guiaban las tropas del Maestre y sobre los que Torres y Tapia descarga la mayor parte de las culpas de la catástrofe[71]. Pero más bien, de la lectura de la Crónica, lo que realmente parece desprenderse es que el Maestre no tuvo en cuentas los dos elementos principales y necesarios para llevar a buen puerto su entrada[72], es decir, un mínimo conocimiento del terreno[73] que le hubiera permitido evitar determinados lugares y caminos –dice la crónica que *la tierra era estrecha… e los caminos tan malos que aún los peones a gran trabajo podían ir*– y la forma de combatir de los musulmanes. Dicho de otra forma, el Maestre no planificó la entrada, no pensó en los posibles riesgos de la acción, en las circunstancias desfavorables que podrían aparecer en cualquier momento y en sus posibles soluciones. En ese mismo sentido se manifiesta el cronista Pérez de Guzmán en un sorprendente texto lleno de críticas a la acción del maestre alcantarino: *mucho conviene a los capitanes considerar las cosas que pueden acaecer, y en aquellas proveer quanto su poder ó humano juicio*

[63] *Ibídem*, p. 80.
[64] *Crónica de Enrique III,* cap. VII, p. 221.
[65] *Ibídem,* cap. IX, p. 222.
[66] García Fitz, F.: *Castilla y León frente al Islam,* pp. 148-156.
[67] *Ibídem,* cap. XI, pp. 222-223.
[68] En ese sentido, es reseñable y sintomático como Torres y Tapia se inventa una anterior expedición del Maestre, junto al de Calatrava, en el año 1389, con el objetivo de hacer de Yáñez de Barbudo un hombre experimentado en la vida de la frontera (*Crónica de Alcántara,* tomo II, p. 173).
[69] López, F.: *Crónica del Rey D. Ioao I,* Lisboa, 1644, 2.ª parte, caps. 53-58, pp. 142-156.
[70] *Crónica de Enrique III,* cap. X, p. 223.
[71] Torres y Tapia, A.: *Crónica de Alcántara,* tomo II, pp. 305 y ss.
[72] García Fitz. F.: *Castilla y León frente al Islam,* pp. 126 y ss.
[73] Esta cuestión ya está presente en la obra de Don Juan Manuel (García Fitz, F.: "La guerra en la obra de Don Juan Manuel", pp. 55-72).

abasta, que decía Cipion el Africano mayor, que fue uno de los caballeros del mundo, que no se podía llamar caballeros aquel a quien caso viniese en que pudiese decir no pensé que esto se hiciera[74]. Lo que le faltó al Cronista fue relacionar la insensata actuación bélica de Sotomayor, por un lado, con la necesidad que tenía de neutralizar posibles disidencias internas dentro de la Orden, para lo cual era necesario asumir de forma efectiva la responsabilidad que le correspondía en la actividad bélica y, por el otro, para apuntalar su status nobiliario, el de su linaje[75], a través de una acción militar en la frontera, el escenario ideal para generar un prestigio y una imagen ideológica y carismática, sin contar los beneficios económicos y de toda índole que conllevaba[76]. Otra forma de construirse una imagen, con la que tuvo más éxito, fue a través de la labor constructora que llevó a cabo en la villa y fortaleza de Alcántara, construyendo *edificios lustrosos*, como el arco que está por *donde se entra de la Villa a la plaza, donde el Maestre colocó sus armas*[77].

2.3. LAS REPERCUSIONES Y LOS ECOS

¿Tuvieron repercusiones estos sucesos en las Órdenes Militares y en el Reino? Las hubo e importantes en la Orden de Santiago después de Moclín, no sólo por que debido al número elevado de bajas se produjo una reestructuración en profundidad de la milicia, sino también por que la debilidad en que quedó permitió la "intromisión" de Alfonso X en la vida de la Orden al forzar la fusión con la Orden de Santa María de España, nombrando como nuevo Maestre santiaguista al que lo había sido en la alfonsina Orden[78]. Menos consecuencias tuvo en el Reino e incluso en la misma entrada, ya que el infante don Sancho siguió adelante con su proyectada entrada[79].

También las repercusiones fueron importantes para la Orden de Alcántara después de lo aciagos hechos protagonizados por Martín Yañez de Barbudo. Lo fueron porque también aquí la Orden quedó notablemente mermada en efectivos debido a las numerosas y significativas bajas que había tenido y también porque la ocasión fue aprovechada por el rey, en este caso Enrique III, para intervenir en el nombramiento del nuevo maestre que recayó en la persona del clavero de Calatrava, Fernán Rodríguez de Villalobos, en lo que parece un castigo a la milicia alcantarina por la aventura granadina: *e inviaron a su Corte personas que le supiesen representar el agravio que se les hacía*[80]. Pero también la derrota del Maestre tuvo consecuencias para el reino en general, porque junto a los freires alcantarinos habían perdido sus vidas y la libertad muchos *buenos omes de guerra* que dejaron, dice la Crónica, la tierra *muy espantada*. Quizás fue esta debilidad fronteriza la que obligó al rey Enrique III a buscar el mantenimiento de las treguas, no dudando para ello en asegurar a los mensajeros granadinos que el Maestre alcantarino había actuado sin su permiso. ¿Fue así y el monarca castellano no pudo hacer nada para impedir la acción de Yáñez de Barbudo? o por lo contrario ¿estuvo el

[74] *Crónica de Juan II,* cap. XI (1434), p. 520.

[75] Novoa Portela, F.: "El monje soldado de Alcántara: imagen y gestos", *Cistercium,* 2007, n.º 246-247, pp. 189-218.

[76] Rojas, M.: *La Frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo xv (1390-1481),* Cádiz, 1995, pp. 43 y ss.

[77] Torres y Tapia, A.: *Crónica de la Orden de Alcántara,* tomo II, p. 335.

[78] Es verdad que a la postre el nuevo maestre, el alfonsino Pedro Núñez, se convertiría en uno de los protagonistas de la rebelión nobiliaria que sufrió el Rey Sabio (Ayala Martínez, C. de.: "La Monarquía y las Órdenes Militares durante el reinado de Alfonso X", en *Hispania,* LI [1991], pp. 456 y ss.; "Evolución institucional de las órdenes militares durante el reino de Alfonso X", *Alcanate,* vol. II [2000-2001], pp. 43-661).

[79] *Crónica de Alfonso X*, cap. XXIX, p. 58.

[80] Torres y Tapia, A.: *Crónica de la Orden de Alcántara,* tomo II, p. 184.

Rey a la espera de acontecimientos que le permitieran romper los acuerdos e iniciar una nueva guerra, si la entrada del Maestre hubiera tenido algún resultado positivo? Es difícil contestar a esta pregunta, aunque conviene recordar que si bien las Crónicas critican la *poca ordenanza* con que se llevó a cabo la acción, no lo hacen en cambio de la filosofía caballeresca que, en principio, la justificaba y la hacía tan atractiva para la mayor parte de la sociedad, incluso para *la gente simple* que veía los hechos del Maestre como parte de una ininterrumpida Guerra Santa que únicamente terminaría con la expulsión de los sarracenos. No extraña que la leyenda, la otra historia, resucitara al Maestre, lo llevara a Constantinopla y permitiera que su hijo llegara al grado máximo de la nobleza musulmana[81]: pero esa es otra historia.

Las mismas consecuencias trágicas tuvo la entrada que llevó a cabo Gutierre de Sotomayor, pero en este caso las repercusiones fueron nulas en la Orden y en el Reino. El enfado del Rey por la inutilidad de Sotomayor se saldó con una carta que recomendaba al Maestre *que de aquí en adelante mirase mejor en proseguir las empresas de armas que tomase, porque de las cosas ni bien pensadas, ni hechas con orden pocas veces se espera próspero fin*[82]; no podía el Rey perder el apoyo de uno de los pocos partidarios que tenía en el bando aristocrático y que iba a jugar un papel decisivo en los conflictos que iban a tener lugar en el Reino de Castilla. Tampoco dentro de la Orden se produjo movimiento alguno que pusiera en juicio la insensatez militar del Maestre, aunque pocos de los freires alcantarinos pensaran como lo hizo más tarde el cronista de la Orden Torres y Tapia, decir que la única causa fue *la voluntad de Dios y contra ella no hay prudencia, ni hay consejo humano y la providencia mayor de los hombres es menguada y corta*[83].

También la leyenda actuó a favor de nuestro Maestre, convirtiéndole en el protagonista de un romance fronterizo que inmortaliza su acción, que le hace el héroe que nunca fue:

> "De Ecija salió el Maestre, capitán de la frontera,
> lleva gente de a caballo, gente lucida y guerrera.
> Por los campos de Morón, tendida lleva la seña.
> Allá van a sestear, a aquese río de Olvera.
> Allí saliera el alcalide, alcaide viejo de Olvera:
> –Manténgavos Dios, señor, ¿vuestra partida, do era?
> –A Archite y Ubrique, Alcaide, y a Benaocaz de la Sierra
> –Quien lo aconseja, señor, muy mal consejo vos diera
> que tres batallas he visto, perderse en aquesta sierra.
> Respondiérale el Maestre, bien oiréis lo que dijera:
> –Placerá a Dios, buen alcalde, que esta se la vengadera".

3. CONCLUSIONES

La que creemos más importante de las conclusiones de este trabajo tiene que ver con el hecho de que las Órdenes Militares en sus enfrentamientos armados y a pesar de su cualificada preparación militar y de su reconocida eficiencia bélica, cometían las mismas equivocaciones y tenían, muchas veces, las mismas pautas de comportamiento erróneas que cualquier otro contingente armado de la época medieval, sobre todo en la Baja Edad Media cuando sus

[81] Ladero Quesada, M. Á.: "Portugueses en la frontera de Granada", pp. 82 y ss.
[82] *Crónica de Juan II,* cap. XII (1434), p. 520.
[83] Torres y Tapia, A.: *Crónica de la Orden de Alcántara,* tomo II, p. 184.

dirigentes participaban de la misma escala de valores que la nobleza como consecuencia del proceso de aristocratización y ennoblecimientos que había sufrido las milicias: la imprudencia y las decisiones impetuosas, la persistencia obstinada de los dirigentes a la hora de actuar a pesar de las evidencias en contra, la falta de reflexión y cautela que apunta, casi siempre, un exceso de confianza, la mala planificación, la incompetente "ideologización" que nubla la razón, determinadas características de la personalidad de los dirigentes que esconden graves problemas psicológicos, el egoísmo personal que se materializa en la búsqueda por encima de todo de la fama y el honor, la natural incapacidad militar que tienen algunos, etc., son algunos de los factores de carácter psicológico, sociológico o propiamente militar que explican los fracasos bélicos que tuvieron las órdenes militares en la Península Ibérica.